

1123

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 12 de abril, 2024



Un
ARMADILLO
ofrendado en Huaxtepec
entre los siglos XV-XVI

Raúl Francisco González Quezada
Edsel Rafael Robles Martínez ≈ Jorge Alberto Linares Ramírez



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1123, viernes 12 de abril de 2024, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Raúl Francisco González Quezada.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Raúl Francisco González Quezada.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 12 de abril de 2024.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Angel Daniel Elismo Mojica

Apoyo editorial

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Figura central. Sección del topónimo del pueblo de Ayutuchco, tomada del Folio 51r del Códice Mendoza. Se trata del actual Ayototxco en el estado de Guerrero. Elegimos solamente la representación del ayotochtli, el armadillo. En esta imagen se observa claramente como un conejo con un caparazón con los típicos diseños triangulares en sus placas. (Tomado de inah.gob.mx, <https://acortar.link/F4UpnU>).

Credito contraportada:

Figura central. Representación del armadillo en la obra de Sahagún, donde se describe "Ay un animalejo en esta tierra que se llama aiotochtli; que quiere decir, conejo como calabaza. Es todo armado de conchas, es del tamaño de un conejo. Las conchas con que esta armado parecen pedazos de cascos de calabazas muy duros y rescios" (Sahagún 1577, TIII:217r. Tomada de la Biblioteca Médicea Laurenziana <https://acortar.link/oWnGML>).

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [i](#) [v](#) [t](#) /Centro INAH Morelos

Un ARMADILLO

ofrendado en Huaxtepec entre los siglos XV-XVI

Raúl Francisco González Quezada
Edsel Rafael Robles Martínez
Jorge Alberto Linares Ramírez

Hace cuatro años se realizó al oeste del centro actual de Oaxtepec, un proyecto de investigación que logró explorar los restos arquitectónicos de lo que pudo haber sido una casa de gobierno indígena de entre el siglo XV y el XVI. Esta edificación fue construida y modificada en tres etapas constructivas sucesivamente desde alrededor del año 1438 y hasta poco antes de 1521. Su mayor momento de ocupación fue durante el momento en que esta comunidad, el antiguo pueblo de Huaxtepec, era una de las cabeceras de tributación que había impuesto el sistema imperial establecido por la Triple Alianza. (González 2022)

En este edificio se realizaron en aquel entonces, actividades de gestión política, administrativas, militares y religiosas, y en él habitaron grupos hegemónicos locales. Muy probablemente no era el único en esta comunidad, sin embargo, el crecimiento de Oaxtepec en las últimas décadas ha sido tan acelerado que la oportunidad de la exploración detenida de los muchos contextos arqueológicos que aquí se encontraban se dificultó, por lo que ahora tenemos una idea muy fragmentaria del devenir histórico profundo de esta comunidad.



Sección del topónimo del pueblo de Ayutuchco, tomada del Folio 51r del Códice Mendoza. Se trata del actual Ayotoxco en el estado de Guerrero. Elegimos solamente la representación del *ayotochtli*, el armadillo. En esta imagen se observa claramente como un conejo con un caparazón con los típicos diseños triangulares en sus placas. (Tomado de inah.gob.mx, <https://acortar.link/F4UpnU>)

Es probable que entre las zonas arqueológicas que aún se conservan a resguardo en Huaxtepec, podamos localizar más de estos edificios en el futuro próximo, ya que por la magnitud de algunos de ellos, sí podría conservarse alguna otra edificación destinada para la gestión hegemónica como la que localizamos en aquel año de 2020.

Sabemos que es muy probable que se trate de un palacio de gobierno indígena dadas las características arquitectónicas, su disposición en lo alto de una plataforma que niveló el terreno para colocar aposentos en la sección alta, así como habitáculos anexos para los servicios.

También sabemos que en este espacio se consumieron bienes de alto prestigio procedentes de lugares como la Mixteca (Gonzalez 2022a), artefactos de cobre, cuchillos sacrificiales de sílex, así como vasijas que pertenecieron a vajillas consideradas de alto costo regional, procedentes tanto de la Cuenca de México, como de Cholula.





Páginas 4 y 5. En la imagen se aprecian las exploraciones en los restos arquitectónicos del tecpancalli de Huaxtepec, en primer plano se observan los restos de los muros que dividían los cuartos anexos a la estructura sobre la que se edificaron las dependencias más íntimas y privadas de la sección alta (Foto del Fondo del PICZAT 2020).



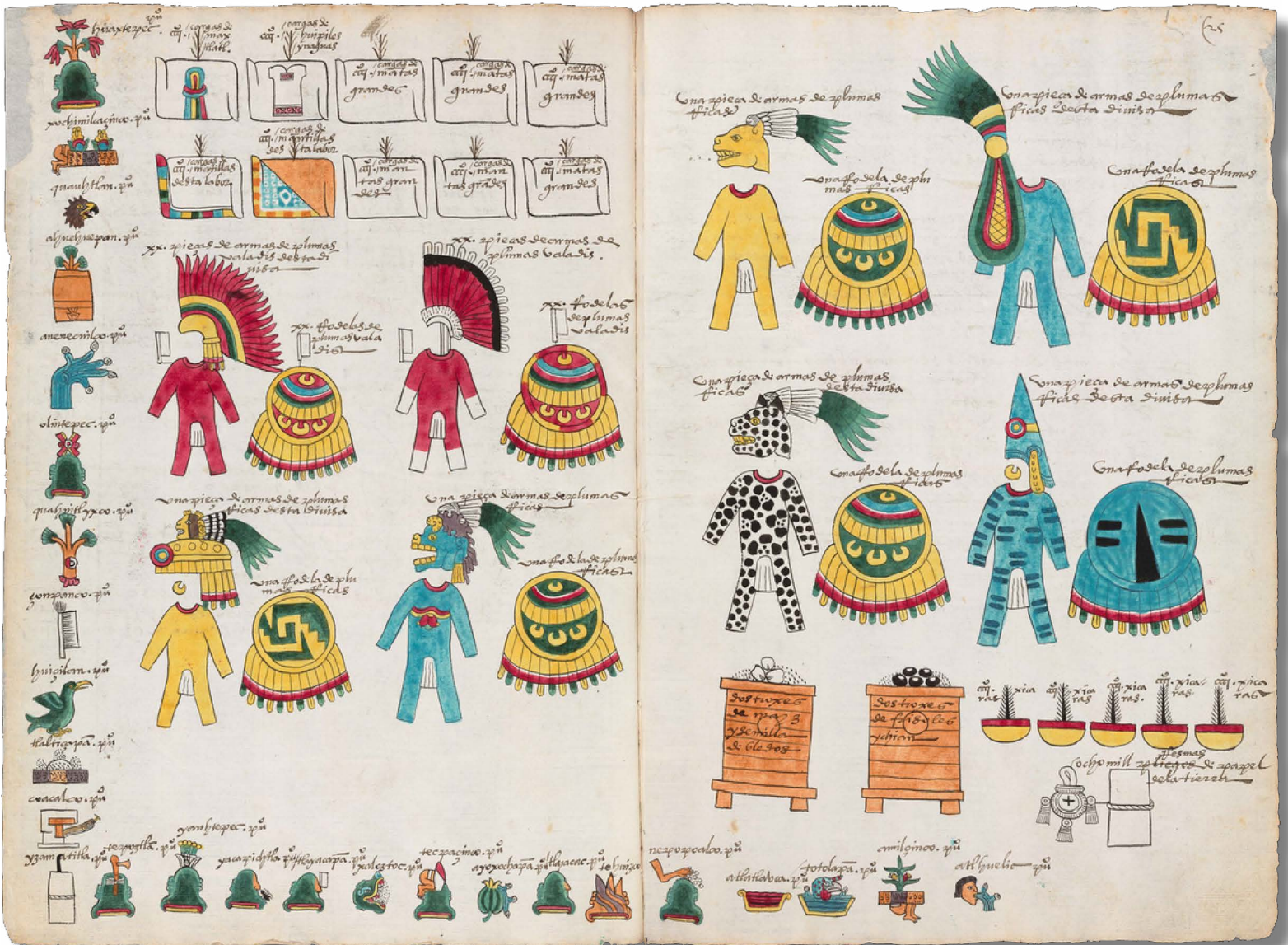
Otro de los elementos que nos permitiría definir en el futuro con mayor precisión que se trata de un *tecpancalli*, es la identificación del área dentro de esta edificación, donde residía específicamente el poseedor del poder político. Aún no se localiza y probablemente por el estado de conservación del sitio esto sea difícil, pero el espacio del "trono", ese sitio donde estaría el *tlatocaicpalli* o asiento del principal de la comunidad, sería un elemento relevante para saber con mayor precisión si en este espacio residió efectivamente el poder político local o parte de éste.

Junto con la definición de este espacio sería probable localizar espacios como las estancias donde se impartía justicia, el ejercicio de la música y la poesía, así como los distintos espacios para los allegados al poder local. Esto no es necesariamente imposible de identificar, ya que podrían existir elementos como ofrendas, pintura mural, artefactos, análisis de pisos u otros elementos que nos permitieran inferir este tipo de actividades.

Sabemos por las fuentes escritas que aparte del palacio o *tecpancalli* existían en el Centro de México en aquel entonces, espacios de habitación para la clase hegemónica.



Dos fragmentos de platos tipo Cholula Policromo procedentes de las exploraciones del *tecpancalli* de Huaxtepec (Fondo PICZAT 2021).



Folios 24v y 25r del Códice Mendoza, donde se aprecian los abundantes tributos que pagaban los pueblos congregados bajo la cabecera tributaria de Huaxtepec. En la parte superior izquierda aparece el topónimo de Huaxtepec, hacia abajo y en la hilera baja de estos dos folios se observan los pueblos que acudían a entregar sus riquezas en forma de tributo a la cabecera. En el centro de ambos folios se observa la diversidad y cantidades específicas de cada tipo de tributo que incluía papel amate, jicaras, frijol, chía, maíz, huautli, trajes de guerreros, así como variadas y cuantiosas mantas. (Tomado de inah.gov.mx, <https://acortar.link/0aa5nl>)

En el caso de Huaxtepec, también se puede pensar que edificaciones similares en magnitud pudieron ser habitadas por la representación de los *calpixqui* imperiales, los cuales eran encargados de la recolección del tributo regional, que era muy abundante en esta cabecera tributaria que generaba gran acumulación de riqueza a la triple Alianza. Huaxtepec participaba de tributo en especie pero también participaba del tributo para la guerra.

La creación de riqueza en el centro del imperio, gestaba la desacumulación de la riqueza en la periferia, y esto no carecía de la generación de víctimas. La vida en las provincias tributarias se esforzaba por la entrega de un tributo que ocupaba sus faenas diarias para cumplir con las necesidades impuestas por la fuerza militar y el acoso por parte del imperio. Este sistema impactaría en el ánimo de las comunidades sometidas a la hora de participar en la guerra de invasión española, aquellos que lo vieron viable, se aliaron para terminar con este orden y transformar el sistema político, sin atisbar la magnitud de lo que a la postre ocurriría con su mundo.

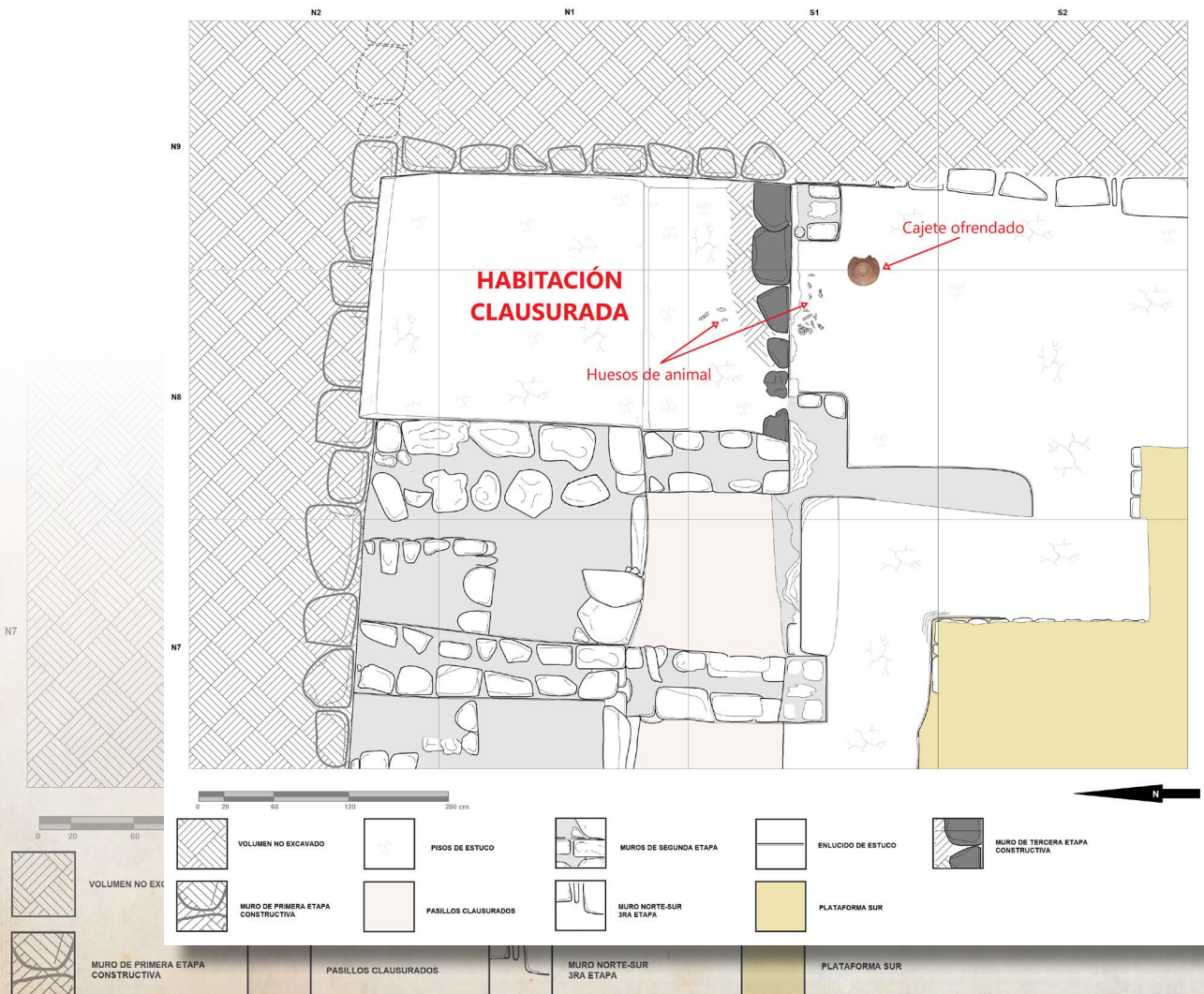
En este *tecpancalli* que localizamos pudimos identificar que existieron cuartos dispuestos en la zona alta de la estructura, así como pasillos, secciones de plazas, y drenajes pluviales, los cuales habían sido casi completamente demolidos en las décadas recientes. Aun así, se registraron pisos altamente pulidos y de gran espesor, así como sillares en la solución de escalones y accesos a las dependencias que ahí se localizaban, se trataba de habitaciones con mayor grado de privacidad y dominio visual arquitectónico.

En las zonas bajas pudimos definir de manera anexa, un par de cuartos que bien habrían podido servir para el servicio cotidiano de algunas de las muchas actividades que en el *tecpancalli* se llevarían a cabo.

Los análisis cerámicos de los materiales recuperados en la investigación nos ha permitido observar que la mayor cantidad de los fragmentos de vasijas localizadas corresponden a artefactos regionales y foráneos procedentes del período Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.), frente a una ausencia casi total de materiales virreinales.

De ello sabemos entonces que el edificio no fue ocupado durante el período virreinal, y que es factible afirmar que el sitio fue abandonado, o quizá destruido, aunque no quemado, como era una solución definitiva en los procesos de conquista emprendida por los españoles y sus aliados indígenas.

Dibujo en planta donde se observa en color amarillo una sección de la plataforma sur cuya extensión terminó por incluir un muro que clausuró una de las habitaciones adosadas a la plataforma principal. Se observa el punto donde se localizaron tanto el cajete como los fragmentos óseos de animal, distribuidos la mayor parte fuera del cuarto y una pequeña porción de ellos, al interior de este cuarto que fue ritualmente clausurado por un muro. (Fondo PICZAT 2020).





Logramos identificar tres fases constructivas y momentos intermedios de modificaciones menores como la clausura de algunos espacios, modificación de elementos, ampliación y adosamiento de elementos arquitectónicos que transformaron la apariencia y seguramente algunas funciones de la edificación.

La primera etapa es una plataforma cuyos elementos remanentes son un par de muros que fueron reutilizados en momentos posteriores de expansión del edificio. La segunda etapa constructiva extendió hacia el oeste la edificación haciéndola más robusta y amplia, y en ese momento se adosaron un par de habitaciones en el muro sur. Una de esas habitaciones es ampliada en un momento constructivo y se diseñó un acceso escalonado, así como un pórtico delimitado por un par de pilastras, así como un pasillo asociado.

La tercera etapa mostró una ampliación vinculada a las habitaciones adosadas, a las cuales se les agregó una amplia banqueta que terminó por clausurar con un muro una de las habitaciones adosadas. Al explorar al interior de esta última etapa, descubrimos a manera de ofrenda el depósito de un cajete cerámico y restos óseos animales, en el acceso a la habitación que fue clausurada por un muro.

Vista del muro de la tercera etapa constructiva que clausuró la habitación. Afuera del muro, pero debajo del piso de la tercera etapa se localizó la vasija cerámica y la mayor parte de los restos óseos animales ofrendados, mientras que al interior del cuarto se localizaron una pequeña parte de los restos óseos del mismo animal. (Fondo PICZAT 2020).

Los fragmentos óseos no humanos, corresponden a los restos de un armadillo, no presentaron relación anatómica al momento de su descubrimiento, y se localizaron mayoritariamente en la sección externa del muro que clausura las dos primeras etapas constructivas y que a su vez representa la tercera y tal vez, última etapa constructiva del edificio. Aunque también se identificaron algunos fragmentos de este ejemplar que fueron localizados en la sección interna de la habitación.

Esto indica que la colocación de los fragmentos del armadillo se hizo al momento de la edificación del muro que clausuró la habitación.

El artefacto cerámico es un cajete del tipo Banda Blanca, perteneciente al periodo Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.).

La presencia de armadillos en el registro arqueológico se caracteriza principalmente por las placas que constituyen el caparazón, los cuales están integrados por dos tipos de placas.

Unas pequeñas redondeadas y unas alargadas que muestran dos secciones, una de mayor grosor y otra más delgada, las cuales presentan un diseño triangular formado por puntos, esta apariencia estilizada lleva en muchas ocasiones a utilizarlas como elementos ornamentales.

Se trata de un solo ejemplar del cual pudimos recuperar más de 400 placas del caparazón, así como huesos largos incluyendo fémures, humeros, cubitos y radios. Se localizó también la pelvis, las vértebras, y fragmentos del cráneo, así como de la mandíbula, los metatarsos, y falanges.

El análisis nos permitió saber que se trata de un solo individuo casi completo y en su etapa juvenil, dado a que el cierre de los extremos de algunos huesos largos no había concluido. Sabemos además, que el ejemplar fue posiblemente cocido, ya sea hervido o al vapor, y su carne habría sido seguramente aprovechada aparte, ya que los restos no tenían posición anatómica.

Su recuperación en otros contextos arqueológicos no es inusual, sin embargo, en el registro de América Media solamente se reportan para ocho sitios arqueológicos (Álvarez y Ocaña 1999). Esta cuestión es extraña, pues su consumo debió ser alto dado a que tenemos tanto noticias etnohistóricas como etnográficas del consumo de su carne, y el uso de su caparazón molido para usos terapéuticos.

Existen registros arqueológicos de la presencia de restos óseos de armadillo en el Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan, en las excavaciones del Metro de la CDMX, en Campeche en el sitio de Edzná, en Chiapas en los abrigos de Santa Marta y los Grifos Ocozocuatla, en Toniná y en Palenque, en la presa del infiernillo en Michoacán, en San Luis Potosí en el Valle de Santa María del Río y en Valle del Río Bagres y en Yucatán, en Chichen Itzá. De manera relevante para la región, también se localizaron en Morelos, en el sitio con elementos arqueológicos rupestres pictóricos situado al sur de Cuernavaca conocido como El Chiflón, en Morelos. (Álvarez y Ocaña 1999).



Disposición anatómica de los restos óseos internos correspondientes al esqueleto del armadillo (Fondo PICZAT 2020).



Disposición anatómica de la coraza del armadillo.
(Fondo PICZAT 2020).



En el laboratorio de arqueozoología de la UNAM se detectó la presencia de esta especie en Tula, Teotihuacan y en el sitio del Tigre en Campeche (Flores 2010). De manera más reciente se han detectado la presencia de armadillo en el sitio de Tamtoc siendo su frecuencia muy abundante (Robles 2014).

Los armadillos fueron representados desde el período Preclásico y se tiene documentada su representación en códices mayas, y en otros de origen virreinal, así como en vasijas (Seler 2004 :94) y pintura rupestre.

Los armadillos biológicamente aparte de poseer un caparazón móvil que les permite enrollarse total o parcialmente al sentirse amenazados y que los protege de pequeños depredadores, más no de los felinos, canidos y águilas que son capaces de atravesar su coraza, presentan fuertes extremidades delanteras que le permiten cavar sus madrigueras constituidas en túneles y galerías donde se refugian. Se les denomina edentados por presentar piezas dentales pocos desarrolladas, sólo tienen molares en forma de clavija (Leopold 2000).

Existen varias especies de armadillos en el sur de América, pero en el norte solo existe el armadillo de nueve bandas (*Dasyus novemcinctus*) al cual pertenece el ejemplar que localizamos en Huaxtepec. La distribución de esta especie es muy amplia desde el sur de Sonora hasta el este de Coahuila, hacia el sur hasta ambas costas llegando a Michoacán y Puebla, a partir de cuyo punto sur la especie se encuentra lo mismo en tierras altas que en los planos costeros (Leopold 2000:386).



Detalle en planta de cajete asociado a restos óseos ya muro de tercera etapa constructiva (Fondo PICZAT 2020).



Vistas de la base, lateral y fondo del cajete ofrendado en el momento de clausura de la habitación en el tecpancalli de Huaxtepec (Fondo PICZAT 2020).

Se encuentra en forma numerosa en regiones algo secas y de climas tibios y con suelos suaves y fácilmente arables y bien drenados. Su dieta está formada básicamente por insectos, vive en terrenos de pastizales y no se considera actualmente una especie amenazada.

Entre los grupos nahuas los armadillos recibían el nombre de *ayotochtli*, de las raíces *ayotl* tortuga y *tochtli* conejo, aunque Sahagún considera que la raíz deriva de *ayotli*, que es calabaza. De cualquier manera, en su nombre se vinculan las dos características principales de su apariencia, el caparazón que los asociaba visualmente a las tortugas o a las calabazas, y su cuerpo que se parecía a los conejos. El armadillo es cazado con fines alimenticios en toda su área de distribución, aunque también pueden ser transmisores de enfermedades como la lepra.

Entre los nahuas se le considera un animal raro por ser creado de varios animales (Torres 2006). En un relato recuperado entre los nahuas de Veracruz el cual nos cuenta el mito de creación del armadillo, se argumenta que el dios Tonacatecutli andaba disfrazado de mendigo, tocando de puerta en puerta para que le dieran un poco de comida. La mayoría de las puertas eran cerradas a su paso, pero al llegar a la puerta de una anciana cuyo jacal era muy humilde, estuvo a punto de no tocar, pero como su tarea era tocar a cada una de las casas, llamó, y al fin salió una viejecita.

El dios dijo, tengo hambre, ella respondió, no te preocupes hijo. La viejecita fue a la cocina y ahí tenía unas cuantas tiras de carne de venado, guajolote, conejo y tepezcuintle, con ellas le hizo un taco y se lo dio. El dios en recompensa a su bondad la convirtió en un nuevo animalito, el cual no poseía dientes como la anciana y su cuerpo corvado por la edad se convirtió en un caparazón, además le dio el sabor de las diferentes carnes que había colocado en su taco y le dijo, desde hoy, tú serás el alimento de los pobres. (Díaz 2012:49)

Botellón cerámico con representación de un armadillo, procede de Tlatilco del período Preclásico Medio, actualmente está exhibido en el Museo Nacional de Antropología (Tomado de Mediateca INAH <https://acortar.link/MXlpGs>). Es notorio como al armadillo se le figuraba con un caparazón semejante al de las tortugas.



Los armadillos en las diferentes comunidades tienen diversos usos, aunque la principal forma de aprovecharlo es con fines alimenticios, sin embargo, no es el único al que se restringe, según datos recuperados etnográficamente, el caparazón del armadillo al someterlo al vapor se puede fabricar una bolsa, esta bolsa es receptora de las semillas de maíz. Su caparazón se aprovecha para la elaboración de aretes, bolsas y carteras, como caja de resonancia para guitarras, en incluso molido, tiene empleo terapéutico para enfrentar enfermedades de la piel.

Aparentemente, los armadillos se consumen principalmente en invierno, cuando su carne no es amarga, porque los armadillos presentan mayor cantidad de grasa en esta temporada, sin embargo, esto viene en detrimento de sus poblaciones debido a que el invierno corresponde al periodo de gestación de esta especie. (Díaz 2012:49)

Probablemente la ofrenda se realizó en algún momento del invierno de esa última fase de ocupación del sitio. Con la carne del armadillo se pudo realizar un guiso que se colocaría en el cajete, mientras que los restos óseos restantes fueron esparcidos al momento de clausurar esta habitación.

Este acto de ofrenda arquitectónica se efectuaría quizá para la deidad protectora del pueblo, o la principal de este tecpancalli, o quizá estuvo asociada a alguna actividad específica que se efectuaba en este cuarto que quedaba clausurado pero protegido por la ofrenda.

En última instancia la ofrenda así colocada, pudo estar reiterando algún mito donde el armadillo se volvió un animal comestible, colocado en la transición entre la habitación y la sección exterior.

Ejemplar de armadillo atrapado y trasladado para su consumo en la comunidad de Salto Grande en el municipio de Candelaria, Campeche (Foto Enrique Méndez Torres 1999).



Bibliografía

Álvarez, Ticul y Aurelio Ocaña

1999 *Sinopsis de restos*

arqueozoológicos de vertebrados terrestres basada en informes del Laboratorio de paleozoología del INAH. INAH. México.

Díaz Menéndez, Georgina Erika

2012 *Historia y patrimonio*

gastronómico nacional. Red Tercer Milenio. México.

Flores Reygadas Dámaris Elena

2010 *Descripción morfométrica y*

*morfológica del armadillo *Dasypus novemcinctus* y del oso hormiguero *Tamandua mexicana* como propuesta para la identificación de restos óseos en contextos arqueológicos. Tesis de Licenciatura en Biología de la UNAM. CDMX.*

González Quezada, Raúl Francisco

2022 *Un posible tecpancalli o casa*

de gobierno indígena en Huaxtepec, Morelos. Suplemento Cultural El Tlacuache. Centro INAH Morelos. (18 de noviembre) No. 1055:1-14.

González Quezada, Raúl Francisco

2022a *Un pendiente de piedra mixteco*

en Huaxtepec, Morelos. Suplemento Cultural El Tlacuache. Centro INAH Morelos. (23 de septiembre) No. 1047:1-22.

Leopold, A. Starker

2000 *Fauna silvestre de México aves y*

mamíferos de caza. Editorial Paz. México.

Robles Martínez, Edsel Rafael

2014 *La industria ósea de Tamtoc San Luis*

Potosí. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH. CDMX.

Seler, Eduard

2004 *Las imágenes de animales en los*

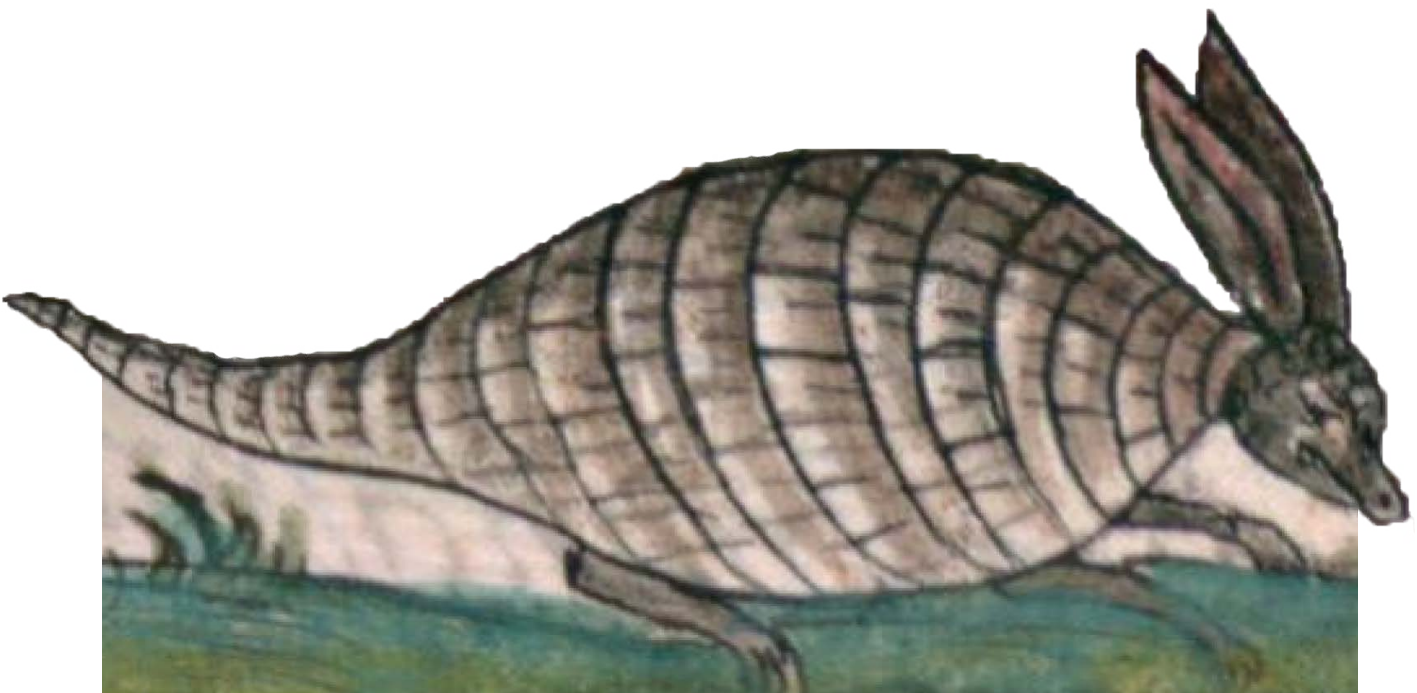
manuscritos mexicanos y mayas. Casa Juan Pablos. México.

Torres García, Esperanza Ioana

2006 *Representaciones y usos de los*

animales domésticos y silvestres entre los Teenek de la Huasteca Potosina. Tesis de Licenciatura en Biología. UAM Xochimilco. CDMX.

Representación del armadillo en la obra de Sahagún, donde se describe "Ay un animalejo en esta tierra que se llama *aiotochtli*; que quiere dezir, conejo como calabaza. Es todo armado de conchas, es del tamaño de un conejo. Las conchas con que esta armado parecen pedazos de cascos de calabazas muy duros y rescios" (Sahagún 1577, TIII:217r. Tomada de la Biblioteca Medicea Laurenziana <https://acortar.link/oWnGML>).





CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

50 INAH

La Secretaría de Cultura, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia,
CONVOCA

MIRADAS SIN TIEMPO



Como parte del Festival de **CINE ANTROPOLÓGICO 2024**

**CONCURSO DE VIDEO ANTROPOLÓGICO
CON LAS SIGUIENTES CATEGORÍAS**

**Documental antropológico | Cortometraje antropológico
Cineminuto (temática: sustentabilidad)
Proyecto de desarrollo de documental en coproducción**

Conoce las bases y los premios en:

Los materiales se recibirán hasta el

14 de junio del 2024, a las 16 h

Aplica tanto a correos electrónicos como a entregas
en físico en la Librería Francisco Javier Clavijero
(Córdoba 43, Roma Nte., alc. Cuauhtémoc, Ciudad de México)

Para más información: festival_cineantropologico@inah.gov.mx



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



[f](#) [t](#) [i](#) [v](#) [i](#) [n](#) [h](#).gob.mx